



Decenas de personas tuvieron que quedarse fuera de la capilla, abarrotada. :: FOTOS DE RODRIGO JIMÉNEZ



La fiscal jefe, Soledad Martín, con el teniente fiscal, José Carlos Jaramillo, a la salida del funeral. A la derecha, el decano del Colegio de Abogados, Javier Garicano, dando el pésame.



El coche fúnebre, atestado de coronas.

# Adiós a la sonrisa «más bonita y sabia» de la abogacía vallisoletana

La capilla del tanatorio de las Contiendas se quedó pequeña en el último adiós a Blanca Montes, secretaria del Colegio de Abogados de Valladolid

:: M. J. PASCUAL

**VALLADOLID.** «Os espero tomando un vino, no tengáis prisa». Eso, indicó su pareja, Pedro, «es lo que quería que os dijera». Y todos los presentes, a pesar de la congoja, sonrieron, porque ella «era así», disfrutona, con esa fina socarronería. Este epitafio de aire, que simboliza las ganas de vivir de Blanca Montes, sirvió ayer de agradecimiento de la familia y despedida del sepelio, al que acudieron decenas de personas de todas las edades y condición y, entre ellos, compañeros no solo de Valladolid, sino de otras provincias de Castilla y León, además de una representación de magistrados de la Audiencia y de la Fiscalía vallisoletana

y de otros operadores judiciales, como los procuradores. Familias y amigos abarrotaron la capilla del cementerio de las Contiendas y muchos se quedaron fuera para despedirse de «la sonrisa más bonita de la abogacía de Valladolid», en una sencilla y emotiva ceremonia fúnebre que fue cooficiada por seis sacerdotes jesuitas y que arrancaba con una lectura en la voz de su compañera de despacho y amiga «fiel e inquebrantable», Puri Palmero.

«Siempre te la encontrabas sonriendo», rememora Cayetana Carbo-

nero, compañera de profesión de la letrada de 52 años fallecida, víctima de aquella mancha maligna en el pulmón que se le detectó en 2018. «Suscrito las palabras de Óscar en el tuit, era un ser de luz, no se quejaba nunca», señala con el corazón en un puño la periodista Franca Velasco, muy apegada a Blanca Montes, a quien conoció cuando estaba al frente del gabinete de prensa del Colegio de Abogados de Valladolid (Icava) y se hicieron amigas.



Blanca Montes

El pasado 17 de junio habían hablado por última vez, sin saberlo. Su hastag #todovaairbien resume el carácter positivo de la letrada, que ha estado al pie del cañón hasta el último momento, participando activamente en la organización del exitoso Congreso Nacional de la Abogacía y que no se lo perdió, a pesar de su enfermedad, como atestiguan los reportajes fotográficos de la revista del Icava que inmortalizan el evento, completamente histórico para el

«Era tan concienzuda como conciliadora»

Javier Garicano  
Decano del Colegio de Abogados

El decano de los abogados de Valladolid, que trabajó codo con codo con Montes en el órgano de representación de los letrados, señaló que en su vida laboral su compañera era «una persona muy preparada, concienzuda y sería, pero también muy conciliadora, siempre buscando solu-

ciones, era muy compañera». Conmocionado por la repentina pérdida de su colaboradora, quiso poner de ejemplo su gran profesionalidad. «Nunca suspendió ni un solo juicio, incluso cuando coincidían con la 'quimio' ese día», desveló. «Siempre la recordaré con una sonrisa».

sector de la abogacía de Valladolid.

Blanca Montes, que deja a un marido, una hija y un padre al que adoraba, así como a su tía Carmen, fue compañera de despacho de Óscar Puente hasta que éste colgó la toga para dedicarse en cuerpo y alma a la Alcaldía de Valladolid. «Ella fumaba mucho y él se desesperaba, decía que olía a tabaco hasta en el portal, pero ella sabía muy bien cómo llevarle, se querían y se admiraban mucho», recuerda una amiga común.

Apasionada por la vida, era «vitalista y alegre». Su frase favorita, recordó el oficiante, era una que lo resume todo: «Es lo que toca». Tenía, y en eso está de acuerdo todo el mundo que la conoció, un fino sentido del humor, desdramatizaba siempre aunque no era para nada frívola, «con un corazón sensible y atenta con los más necesitados». Pero, además, subrayó el sacerdote durante la homilía, «estaba dotada con el don de la sabiduría, nos ha dado una lección con su espíritu de superación».

Al término del funeral, el abati-miento entre los asistentes que iban saliendo de la capilla del tanatorio era generalizado y muchos compañeros, abrazados y muchos reprimiendo las lágrimas. «Es una putada. Ponle todos los atenuantes que quieras», comentaba, apesadumbrado, un colega de profesión de la malograda letrada, mientras abandonaba el ajardinado recinto funerario.